

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #13: El creyente y la lucha espiritual (Ef. 6:10-20)

I. Introducción

Todo cristiano, esté conciente de ello o no, está metido en medio de una batalla espiritual que le afecta directamente. En el momento en que decidimos unirnos a Cristo por medio de la fe, aceptamos abandonar el bando de las tinieblas y nos unimos al bando de la luz (Ef. 5:8, Col. 1:13). Al ocurrir esto, es inevitable que todo cristiano genuino enfrente la oposición de quien dirige y comanda las huestes de maldad: Satanás.

No existe terreno neutral para el cristiano. Estar identificados con Cristo necesariamente implicará estar en contra de la potencia de las tinieblas. No solo eso, sino que tendremos por adversario al diablo quien hará todo lo que esté a su alcance para atacarnos, entorpecer nuestro camino, y llevarnos a la derrota espiritual. Sin embargo, en esta batalla sin cuartel no estamos solos ni desprovistos. Dios ha prometido estar con nosotros y además nos ha dado unas armas espirituales poderosas y efectivas para neutralizar los “dardos de fuego del maligno”. En esta lección estaremos estudiando esta parte final de la carta del apóstol Pablo a los Efesios.

II. El primer requisito: fortalecernos en el Señor

El primer paso para desarrollar una defensa efectiva contra los ataques de Satanás sobre nuestras vidas es el estar fortalecidos en el Señor y en el poder de su fuerza. Antes de un soldado salir para el frente de batalla necesita prepararse mediante un riguroso entrenamiento que le ayudará a desarrollar resistencia y destreza en el uso

de las armas para combatir el enemigo. Sería un suicidio el salir para una zona de combate sin ese entrenamiento básico militar. De manera semejante el creyente necesita prepararse espiritualmente para poder enfrentar los ataques del enemigo sobre su vida. Antes de Jesús enviar a sus discípulos a cumplir con la misión de alcanzar al mundo, estuvo con ellos tres años y medio enseñándoles y capacitándoles. De la misma manera nosotros necesitamos prepararnos mediante el discipulado, la enseñanza y el estudio profundo de las Escrituras.

El creyente necesita fortalecerse en el Señor, y en el poder de su fuerza. ¿Qué significa esto? Para pelear la batalla espiritual necesitamos estar revestidos del poder de Dios sobre nuestras vidas. ¿Y cómo logramos eso? Llenándonos del Espíritu Santo, practicando una vida de oración, escudriñando la Palabra y desarrollando una total dependencia de Dios en cada renglón de nuestras vidas. Lamentablemente muchos cristianos viven una vida superficial y enfrentan luchas espirituales con armas carnales; esta será la receta para el desastre.

III. ¿Quién es nuestro enemigo?

El cristiano tiene varios enemigos: el mundo, su propia mente carnal, pero por encima de todo eso nuestra lucha es contra un dominio espiritual maligno y organizado que se opone contra Dios y todo aquél que está de su lado. En 1 Pedro 5:8 nos dice la palabra que debemos ser sobrios y velar porque Satanás está como león rugiente buscando a quien devorar. Esta comparación es sumamente apropiada. Un león no caza su presa alcanzándola con su velocidad, por-

que los leones realmente no son muy rápidos. El león estudia la manada y localiza la presa que le es más fácil atrapar. Generalmente es la presa más débil, la enferma, la que se ha aislado del grupo. De igual forma Satanás estudia cuidadosamente el rebaño de Dios y observa quién es el más débil espiritualmente, el creyente que se ha descuidado en su vida espiritual, el que ha abandonado su comunión con el cuerpo de Cristo, y a esa presa atacará con mucha astucia.

Pablo dice en Efesios 6:12 que nuestra lucha no es contra carne y sangre; es decir, contra seres humanos, contra asuntos materiales de este mundo. Nuestra lucha es contra todo un ejército espiritual maligno, organizado y comandado por Satanás. El diablo no puede estar en todas partes al mismo tiempo; por eso necesita de un ejército organizado para poder operar en diferentes lugares al mismo tiempo.

Debemos dejar claro que Satanás ni ningún demonio puede poseer a un cristiano, no puede tomar control de su mente ni de su vida porque ya no tiene potestad sobre nosotros (1 Jn. 5:18). Sin embargo, eso no quiere decir que estemos libres de ser atacados, seducidos y tentados por el adversario. Por eso la necesidad de la advertencia de Pablo de que debemos estar preparados

IV. Nuestra armadura

Pablo compara las armas de un creyente con las de un soldado romano, que era el ejemplo que él tenía a su alcance. Los soldados de aquél entonces tenían armaduras defensivas y armas ofensivas. Si un soldado tomaba su espada, su lanza, pero no se ponía la armadura, podía morir en el campo de batalla porque estaba desprotegido. Por

eso Pablo nos exhorta a tomar TODA la armadura de Dios. Estas armas son:

El cinturón de la verdad, porque Satanás es experto en confundirnos con mentiras y medias verdades. Solo los creyentes que tienen la verdad de Dios en sus corazones y mentes, pueden resistir los ataques de la mentira. También está la **coraza de la justicia**. Satanás ataca nuestro corazón, el centro de nuestras emociones. La aprobación de Dios es la coraza que protege nuestros corazones por medio de la justicia de Cristo. Tenemos también el **calzado o apresto del evangelio de la paz**. Satanás quiere robarnos la paz pero el evangelio de Cristo es la mejor fuente de paz y sosiego para la vida del creyente. **El escudo de la fe** nos protege de los dardos de fuego del maligno. Satanás tratará de sembrar duda e incredulidad en nuestro corazón, pero el ejercitar la fe en las promesas de Dios será nuestro mejor escudo protector. El yelmo de la salvación protegerá nuestras mentes de poner en duda la obra salvadora de Cristo, efectuada en nuestro favor. Y por último, la única arma defensiva a nuestra disposición: **la espada del Espíritu**, que es la Palabra de Dios. Como hizo Jesús cuando fue tentado en el desierto, podemos usar la Palabra, declararla y mediante ella, podemos hacer retroceder al enemigo en nuestra vida. El uso de esta armadura debe estar acompañada de una vida de oración ferviente por nosotros y por otros hermanos en la fe que se encuentran en esta lucha igual que todos nosotros. La pregunta es: ¿estamos concientes de esta lucha espiritual? ¿Estamos adiestrándonos para esta batalla? ¿Estamos utilizando esta armadura espiritual para enfrentar al adversario? Analiza con sinceridad tu vida espiritual y responde con honestidad a estas preguntas.

Preguntas Lección #13: El creyente y la lucha espiritual (6:10-20)

1. ¿Desde qué momento el cristiano se enfrenta a la lucha espiritual?
2. ¿Contra quién el cristiano pelea la batalla espiritual?
3. ¿Qué dos cosas tenemos los cristianos a nuestro alcance, para enfrentar la lucha espiritual?
4. ¿Cuál es el primer requisito para enfrentar efectivamente esta batalla?
5. ¿Cómo el cristiano se fortalece en el Señor y en el poder de su fuerza?
6. ¿Cómo Jesús demostró este principio con sus discípulos?
7. Explica cómo muchos cristianos fallan en este primer requisito
8. ¿Puede Satanás poseer a un cristiano? ¿Por qué?
9. ¿Qué dos tipos de piezas tiene nuestra armadura espiritual?
10. ¿Cuál es su única pieza ofensiva? ¿Por qué es importante esta pieza ofensiva?
11. ¿Qué debe acompañar al uso de esta armadura espiritual?
12. Para reflexionar: ¿consideras que estás preparado/a para enfrentar al enemigo? ¿Peleeas tus batallas con la armadura de Dios?